

Marco Martínez

Nueva York y la experiencia del exilio en la obra de José Juan Tablada

Las primeras décadas del siglo XX, precisamente el momento en que José Juan Tablada vivió en los Estados Unidos, presenciaron el rápido asenso de ese país como el centro de la cultura moderna. La modernidad era entendida, interpretada y ampliamente asociada con el progreso material. Norteamérica, con su tecnología, con su Josephine Baker y Louise Brooks, con sus *flappers*, con sus “jazz bands”, su eficiente capitalismo de producción en serie, sus autos modelo T con que Ford transformó la producción en masa, sus rascacielos y aventureros metidos a escritores, estaba deslumbrado al mundo. En 1914 Tablada se integró a la comunidad de exiliados intelectuales mexicanos radicados en Nueva York que habían dejado su país debido a la Revolución Mexicana (1910-1917). En este contexto produce una vasta obra que todavía no ha sido completamente editada. Específicamente, sus crónicas neoyorquinas nos remiten a los cruces entre intelectualidad, modernidad y exilio político. Estas tres variables se conjugan en las formas y mecanismos literarios por los cuales se construye la mirada intelectual y, a su vez, cómo ésta se transforma en un discurso literario.

Para seguir este proceso, en este ensayo, analizaré tres crónicas de Tablada: “Los súpercabarets”, “Nueva York de día y de noche” y “La última gigantomaquia”. En mi lectura, me fijo en cómo el discurso literario atiende la política de los Estados Unidos y la mexicana, las multitudes urbanas y los eventos deportivos. A partir de este análisis, propongo que la experiencia del exilio en José Juan Tablada lo lleva a conocer y enamorarse de una ciudad en la que se pierde, en medio de las múltiples oportunidades que sabe reconocer. Es por ello que su trabajo como cronista será difundir las ventajas, los beneficios y, a la vez, las contradicciones que la “Babilonia de Hierro” les impone a sus habitantes.

